



ESPECIAL JÓVENES LA ORIENTACIÓN DE LA VIDA

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 25 - 1º de abril



Lo que determina el valor de la vida es la riqueza de su contenido. Fijémonos en las expresiones siguientes:

Séneca: “Lo que verdaderamente se exige del hombre, es que beneficie a los hombres”.

Marco Aurelio: “Único fruto de la vida terrena son las acciones útiles a la comunidad”.

“Preocúpate más por lo que tienes a tu alrededor y prescinde día a día de tu propia persona. Habrás dado el primer paso para ser feliz.”

Víctor Frankl: “No existe persona alguna para quien la vida no tenga preparada una tarea, y no hay situación en la que la vida deje de ofrecernos una posibilidad de sentido.”

Quien realiza su tarea se construye un monumento eterno; quien realiza su tarea no debe tener miedo a nada ni siquiera a la muerte

Las frases anteriores son valiosas y sabias. Pero la pregunta es: ¿En qué valores se debe creer con firmeza para ser capaz de llevar a cabo día a día un estilo de vida orientado en el sentido que se nos sugiere?

Ante todo habrá que averiguar, cuál es mi fe, mi creencia, mi ideal, mi proyecto de vida. ¿Qué jerarquía de valores tengo interiorizada?

LOS ABSOLUTOS

El psicólogo Gordon Allport, encuentra que, en términos generales, **las razones del vivir y actuar** se sintetizan en torno a dos tipos de “**ABSOLUTOS**”, esto es, de realidades sentidas como un bien que nunca deja de serlo. **Por ellas vale la pena vivir y luchar**. Finalmente considera la existencia de un ABSOLUTO que no es tal, es sólo aparente.

1.- EL ABSOLUTO TRASCENDENTE.

Ante todo, hay una clase de razones para vivir que se establece en torno a una realidad de fe. Se cree en Dios, en la Trascendencia y en lo que ello supone para vivir y orientar la vida. Un ejemplo claro es lo que dice el Evangelio (Mat, 22, 34-50):

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?» El le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.»

Esta realidad iluminadora e impulsora constituye un “**horizonte último significativo**”. **Dice Jesús: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida** (Jn 14, 6-14).



2.- LOS ABSOLUTOS SUSTITUTIVOS

Hay una segunda clase de realidades que puede constituir “razón de vivir”. Se trata de los auténticos valores humanos”, como:

- La libertad. • El amor. • La justicia. • La fraternidad. • La paz. • La verdad.
- La belleza. • La naturaleza.

Hoy día, muchas personas que han perdido la “dimensión religiosa trascendente” se consagran, de un modo difuso o concreto, a la religión de los valores del hombre.

Según Allport, los dos tipos de absoluto son capaces de constituir un valor integrante de la personalidad. Consienten una vida adulta, auténticamente humana, con tal de que sean verdaderos y no sucedáneos aparentes y de mera justificación.

No obstante a la larga el **ABSOLUTO DE SUSTITUCIÓN** evidencia un mayor deterioro, una menor capacidad de consistencia. Esto es debido, según el etnólogo Mircea Eliade, al hecho de que se persiguen **VALORES QUE SE ESTIMAN COMO ABSOLUTOS CUANDO EN REALIDAD NO LO SON.**

En esa situación existe el riesgo de que al observar de cerca comportamientos egoístas, corrupción, abusos, fraude, utilización en propio beneficio, de los demás, el espíritu de lucha y de servicio que no estén basados en una verdadera fe personal sostenida en la Trascendencia, en Dios, se pueden venir abajo. Al fallar la base que estimulaba el ideal, en este caso, la fe en el hombre, puede dejar de operar la fuerza que mantenía esa inquietud de lucha y esperanza.

3.- LOS ABSOLUTOS APARENTES

Existe, finalmente, un tercer tipo de realidad que puede ser vivida como “**razón de vida**”, careciendo de los valores para ello. Esto sucede cuando la persona se deja llevar por ideales que **no son auténticos valores humanos**. Se da esta situación cuando el individuo o el grupo, a veces pueblos enteros, quedan galvanizados, casi fanatizados, por: • **El mito de una raza superior.** • **Ideologías totalitarias.** • **Intereses pseudocientíficos.** • **La búsqueda del éxito material por encima de la ética.** • **La consecución del poder a toda costa.**

Puede suceder también cuando ciertos valores humanos, buenos en sí, como: •El deporte. •El trabajo. •La salud. •La eficiencia. •La producción, etc., se deforman de tal modo que se concentra en ellos toda la energía vital. A la larga, en lugar de facilitar la promoción del hombre empobrecen a éste.